

EL TRABAJO DEL JUNCO Y LA PALMA ENTRE LOS CANARIOS PREHISPANICOS

Por Bertila GALVAN SANTOS

Al examinar los distintos aspectos de la vida de los aborígenes canarios, se observa siempre un constante recurso al ecosistema insular para subvenir a sus más elementales necesidades, siendo fácil advertir cómo en todo momento, el hombre ha seleccionado lo más idóneo para su conveniencia, aceptándolo unas veces directamente, y otras mediante una serie de transformaciones.

Con el estudio que aquí presentamos sobre el aprovechamiento de ciertas especies vegetales para la elaboración de tejidos y cuerdas, por algunos de los grupos humanos que poblaron las islas en época prehispanica, pretendemos ofrecer una primera sistematización de este aspecto de la vida aborigen. Para ello, analizaremos las distintas especies vegetales seleccionadas como materias primas, las técnicas de preparación a que han sido sometidas antes de su trabajo y sus diferentes formas de manufactura artesanal, intentando finalmente, atribuirles los posibles usos y funciones a que debieron ser destinados los objetos fabricados.

Contamos para su elaboración con dos elementos básicos: El testimonio de los Cronistas valioso e insustituible, que en este orden de cosas se refiere exclusivamente a los aborígenes de la isla de Gran Canaria, y el gran número de evidencias arqueológicas que se custodian en los distintos museos y colecciones del Archipiélago, inéditas en su mayor parte. Estos materiales proceden casi totalmente de Gran Canaria, con lo que las noticias de los Cronistas parecen verse confirmadas respecto al empleo sistemático de fibras vegetales por los aborígenes de esta isla solamente. En las islas de Tenerife y La Palma, han aparecido con una frecuencia mucho menor.

1. ANALISIS DE LA MATERIA PRIMA.

1.1. Determinación de las especies vegetales.

La mayoría de las fuentes escritas hacen alusión directa al aprovechamiento de las especies vegetales palma y junco, por los aborígenes de Gran Canaria, para la fabricación de diversos objetos de uso doméstico. N. da Recco (1), P. Bontier y J. Le Verrier (2), Alvar García de Santamaría (3), G. E. Azurara (4), A. Bernaldez (5) y J. do Barros (6) sólo se refieren al empleo de palma. Las Crónicas de la Conquista de Gran Canaria conocidas como El Ovetense (7) y El Matritense (8) hablan exclusivamente del uso del junco para los tejidos. P. Gómez Escudero (9), A. Cedeño (10), L. Torriani (11), J. Abreu Galindo (12) y F. López de Ulloa (13) señalan indistintamente la utilización de junco y palma para la elaboración de piezas tejidas y de cuerdas.

(1) BERTHELOT, S.: *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife, 1978, pp. 24-26.

(2) SERRA RAFOLS, E. y CIORANESCU, A.: *Le Canarien*.

Tomo II: 1960, p. 244.

Tomo III: 1965, p. 130.

Fontes Rerum Canariarum IX-X. Instituto de Estudios Canarios - El Museo Canario. La Laguna - Las Palmas.

(3) CARRIAZO, J. de M.: «Crónica de Juan II». *Revista de Historia* - Tomo XII, 1946, pp. 1-9.

(4) CASTRO E ALMEIDA, V. de: *Les grands Navigateurs et Colons Portugais du XV-XVI.^e siècles. Chroniques de Gomes Eannes de Azurara. La Conquete de Ceuta. La Decouverte de la Guinée*. Ed. Duchartre. Paris, 1934, pp. 176-177.

(5) BERNALDEZ, A.: *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*. Crónicas de los Reyes de Castilla - Tomo III. Biblioteca de Autores Españoles. Ed. Atlas. Madrid, 1953, p. 612.

(6) BARROS, J. do: *Manuscrito de M. Maffiotte*. Biblioteca J. Régulo. La Laguna.

(7) MORALES PADRON, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Transcripción, estudio y notas. Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas. El Museo Canario, 1978, pp. 162-163.

(8) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), pp. 252-253.

(9) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), pp. 432, 436-437.

(10) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), pp. 371 y 374.

(11) TORRIANI, L.: *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias*. Traducción del Italiano, con introducción y notas de A. Cioranescu. Goya Ed. Santa Cruz de Tenerife, 1959, pp. 107, 112-113.

(12) ABREU GALINDO, J.: *Historia de la Conquista de las siete Islas de la Gran Canaria*. Edición crítica con introducción y notas de A. Cioranescu. Goya Ed. Santa Cruz de Tenerife, pp. 157, 160-161.

(13) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), p. 315.

Para las islas de Tenerife y La Gomera existe una breve referencia de J. Abreu Galindo (14) en este sentido pero que no indica, en absoluto, la existencia de un hábito de aprovechamiento de las materias vegetales para trabajos artesanales por parte de la población prehispánica de aquellas islas.

De la información aportada por las fuentes escritas se deduce un mayor empleo de la palma que del junco para los trabajos de cuerdas y tejidos por los aborígenes de Gran Canaria, pero la Arqueología ha venido a demostrar un aprovechamiento casi exclusivo del junco con numerosas evidencias que lo confirman, al menos en el estado actual de la investigación, susceptible de ser revisado en cualquier momento, existen algunas piezas, muy pocas, trabajadas en palma.

El Dr. A. Santos Guerra (15) accedió a nuestra solicitud de analizar muestras de todo el material arqueológico realizado en fibras vegetales que se conserva en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, en el Museo Arqueológico y colecciones privadas de Santa Cruz de Tenerife, así como los tejidos y cuerdas encontrados por el Dr. M. Hernández Pérez (16) en sus excavaciones científicas; tras un laborioso examen, le fue posible determinar con toda exactitud las especies botánicas seleccionadas por los aborígenes: Junco (*Holoschoenus vulgaris* Link) y palmera canaria (*Phoenix canariensis* Chaub.). El *Holoschoenus vulgaris* Link (17), es una planta ciperácea que emite numerosos tallos muy juntos formando matas densas, dichos tallos son rectos, de 0,30 a 2,5 m. de largo, tiesos, cilíndricos, junciformes, glabros, lisos y áfilos. Su distribución geográfica en Canarias sólo alcanza a las islas de Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, y La Palma. Suelen aparecer con mucha frecuencia, en lugares muy húmedos, como rezumaderos de aguas y fuentes y fondos de barrancos por donde discurren aguas. Alcanza zonas medias y bajas, hasta una cota máxima de 700 m. de altitud.

El *Holoschoenus vulgaris* Link (Fig. 1) suele coexistir frecuentemente con el *Juncus acutus* L. (18), (Fig. 2) puesto que también es planta típica de lugares húmedos, ambos poseen un aspecto junci-

(14) ABREU GALINDO, J.: (Opus cit.), pp. 293, 74-75.

(15) Especialista en Botánica del Centro Regional de Investigación y Desarrollo Agrario de Canarias C.R.I.D.A.-11.

(16) Profesor Adjunto del Dpto. de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna.

(17) MAIRE, r.: *Flore de l'Afrique du Nord*. 1952-1967. Paris, pp. 51-53.

(18) MAIRE, R.: (Opus cit.), pp. 278-280.

forme que les ha valido el denominativo común «junco» por el que corrientemente se les conoce, ahora bien, es necesario dejar constancia de que se trata de dos especies botánicas diferentes: El *Holoschoenus vulgaris* Link. que pertenece a la familia de las Cyperáceas y el *Juncus acutus* L. a la familia de las Juncáceas. La selección del *Holoschoenus vulgaris* Link hecha por los aborígenes canarios se ve claramente justificada en base a las características de sus tallos que poseen gran capacidad de disociación en fibras y una flexibilidad mucho mayor que los tallos del *Juncus acutus* L., estos rasgos le confieren una especial ductilidad para ser utilizados como materias primas en labores de cestería, tejidos y cordelería.

La segunda especie vegetal empleada en los citados trabajos es la Palmera canaria (*Phoenix canariensis* Chaub.) (19), planta de tronco recto, de grosor uniforme, sin retoños, cuyo diámetro supera los 0,50 m. Su copa es densa, de un verdor intenso, que adquiere formas globulares. Sus hojas presentan numerosos folíolos (más de cien pares). Su comportamiento ecológico es un tanto exigente en cuanto a las temperaturas, soportando una mayor amplitud respecto a los índices pluviométricos. Vive en zonas templado-cálidas de climas áridos, semiáridos y subhúmedos. Es una especie exclusiva de las Islas Canarias, aunque se ha introducido en diversos países del mundo como planta ornamental. Fue muy frecuente en las zonas medias y bajas de las siete islas mayores del Archipiélago, aunque en El Hierro estuvo poco representada, pudiéndose llegar a pensar incluso, que los ejemplares existentes en la actualidad, fueron plantados después de la Conquista. Llegó a formar extensos palmerales que se situaban especialmente en los cauces y laderas de los barrancos. Los aborígenes aprovecharon los folíolos de las hojas de la palmera canaria para sus labores artesanales, previamente abiertas y desecadas.

1.2. Técnicas de preparación.

Para el estudio de las formas de preparación a que eran sometidas las fibras vegetales antes de su manufactura, aportan un dato de máximo interés El Ovetense (20), el Matritense (21), P. Gómez Es-

(19) Información oral del Dr. A. Santos Guerra.

(20) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), p. 163.

(21) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), p. 253.



Holoschoenus vulgaris Link.

(Fig. 1)



Juncus acutus L.

Fig. 2

cuadero (22), y J. Abreu Galindo (23) cuando coinciden en afirmar que los juncos de los tejidos utilizados por los aborígenes grancanarios, eran machacados y desecados. Toda una larga serie de hallazgos arqueológicos ha venido a confirmar esta apreciación hecha por los Cronistas, si bien es necesario aclarar que también existen numerosos casos en que los tejidos están formados por juncos solamente desecados, conservando los tallos su original naturaleza cilíndrica.

Hemos llevado a cabo algunas experiencias de preparado y fabricación de cuerdas, tejidos y cestería con tallos de *Holoschoenus vulgaris* Link y de *Juncus acutus* L., intentando reproducir exactamente las formas aborígenes y se ha podido comprobar que en el proceso de preparación de las materias vegetales es necesario someter los tallos a una desecación previa. Un tejido realizado con fibras verdes demostró que al secarse éstas, su textura quedaba abierta, separándose las tramas y urdimbres. También pudo verificarse que el majado de los tallos contribuye a acelerar su deshidratación puesto que se destruye más rápidamente el tejido medular interno y sobre todo, a flexibilizar las fibras para facilitar su trabajo. Esto explica que la mayoría de los tejidos conservados estén realizados con fibras machacadas. Esta operación debía efectuarse por medio de un canto rodado de superficie lisa, y según la intensidad con que se realizase, el tallo quedaba algo disociado en fibras o totalmente deshilachado, ésto permitía trabajar con sólo unos filamentos los tejidos más finos. El proceso descrito demostró la eficiencia del *Holoschoenus vulgaris* Link más flexible y adecuado para su manufactura y la menor eficacia del *Juncus acutus* L. por la dureza y rigidez de sus tallos.

Las hojas de la palmera canaria (*Phoenix canariensis* Chaub.) debían ser igualmente sometidas a desecación y abiertos sus folíolos en dos partes, antes de ser trabajados. Este es el sistema seguido por los artesanos actuales que trabajan la palma en numerosos puntos del Archipiélago, que hemos tenido ocasión de presenciar frecuentemente en la isla de La Palma.

Es necesario mencionar aquí también, el uso de colorantes para teñir sus vestimentas hechas de fibras vegetales, costumbre relatada por los Cronistas: N. da Recco (24) habla de los colores rojo y ama-

(22) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), p. 436.

(23) ABREU GALINDO, J.: (Opus cit.), p. 157.

(24) BERTHELOT, S.: (Opus cit.), p. 26.

rillo; G. E. Azurara (25), J. do Barros (26) y J. Abreu Galindo (27) se refieren a colores en general, concretando este último que eran extraídos de yerbas y flores. S. Jiménez Sánchez (28) afirma haber podido comprobar que ciertas piezas tejidas en junco procedentes de las cuevas naturales de habitación del Risco Pintado de temisas (Agüimes), teñían el agua de color rojizo y marrón al ser sumergidas en ella. De resto, desconocemos totalmente la existencia de tejidos coloreados, al menos hasta el presente, tanto para Gran Canaria como para las demás islas, incluso, a pesar de la noticia que sobre los aborígenes gomeros ofrece J. Abreu Galindo (29) cuando habla de que en tiempos de guerra, éstos se colocaban en la frente una especie de venda de juncos tejidos y coloreados de rojo y azul, colores que según el cronista se obtenían del tajinaste y de la yerba pastel.

2. LOS TEJIDOS.

2.1. Tipos, formas de trabajo y atribución de posibles usos.

La única referencia existente en las fuentes escritas a la manufactura de las fibras vegetales se debe a P. Gómez Escudero (30), quien describe a los aborígenes de Gran Canaria vestidos con «empleitas» desfleadas de palma. L. Torriani (31) aporta en su obra un dibujo en el que se representa a dos aborígenes grancanarios realizando un pugilato y vestidos con una especie de falda corta tejida en empleitas de palma (32) (Lám. I), sin embargo, T. Arias Marín y Cubas (33) dice de las mujeres grancanarias que éstas no sabían tejer

(25) CASTRO E ALMEIDA, V. de: (Opus cit.), pp. 176-177.

(26) BARROS, J. do: *Manuscrito de M. Maffiote*. Biblioteca J. Régulo. La Laguna.

(27) ABREU GALINDO, J.: (Opus cit.), p. 157.

(28) JIMENEZ SANCHEZ, S.: *Yacimientos arqueológicos grancanarios descubiertos y estudiados en 1951*. Publ. Faycán N.º 2. Impr. España. Las Palmas, 1952, p. 28.

(29) ABREU GALINDO, J.: (Opus cit.), pp. 74-75.

(30) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), p. 432.

(31) TORRIANI, L.: (Opus cit.), p. 110.

(32) Empleitas: Tejido realizado con folíolos de hoja de palmera canaria en tiras, que posteriormente se unen para dar forma a la pieza deseada.

(33) ARIAS MARIN Y CUBAS, T. de: *Historia de las siete islas de Canaria, origen, descubrimiento y conquista*. 1694. Copia mecanografiada por D. A. López de Vergara en el año 1941, del ejemplar manuscrito existente en la Biblioteca Pública Municipal de Santa Cruz de Tenerife, p. 110.

empleitas, pero sí juncos. Se llevó a cabo un examen lo más exhaustivo posible de los restos de tejidos vegetales que se conservan en todos los museos y colecciones privadas de cuya existencia sabíamos, y en ningún caso se identificó tejido alguno realizado en palma. Todos aparecen trabajados en junco (*Holoschoenus vulgaris* Link) y hemos podido clasificarlos en cinco tipos de tejidos diferentes por su forma de trabajo o textura, que a continuación describiremos.

TIPO N.º 1

La materia prima de este tejido está constituida por tallos de *Holoschoenus vulgaris* Link, simplemente desecados o también machacados y disociados en fibras. Cada hilo de la urdimbre suele estar formado por un solo tallo íntegro o majado, mientras que la trama siempre consta de dos hilos de fibras torcidas. Su trabajo se efectúa haciendo pasar horizontalmente, cada uno de los cabos de la trama en sentido opuesto al otro, por entre los hilos de la urdimbre dispuesta en vertical, de uno en uno. Las hileras del entramado guardan entre sí una distancia de uno a quince centímetros pudiendo también agruparse en número de dos a seis, sólo en los tejidos longitudinales. Los tejidos radiales de piezas circulares no presentan nunca las tramas agrupadas, siendo mucho menos numerosos que los tejidos longitudinales. (Fig. 3).

Los extremos de la urdimbre siempre se rematan doblando cada uno de sus hilos sobre sí mismo y cogiéndolos hacia dentro con la primera hilada de trama o con varias, hasta cinco. (Fig. 4-A). Los tejidos longitudinales van rematados lateralmente de dos formas. La manera más simple consiste en hacer el remate al mismo tiempo que se teje la pieza, prolongando los dos hilos de la trama al final de cada vuelta y unida en un solo hilo torcido, paralelamente al primer hilo de la urdimbre hasta comenzar la siguiente hilada de trama.

La segunda y más complicada forma de rematado se efectúa realizando una serie de anudaciones con el hilo de la trama en el primer elemento de la urdimbre en número variable de tres a trece, hasta pasar a la siguiente hilada de entramado. Esta operación se lleva a cabo alternativamente a cada lado de la pieza, por lo que los tramos anudados se alternan en una y otra orilla. Este tipo de rematado confiere a la pieza tejida una mayor resistencia y un acabado de gran calidad artesanal (Fig. 3-A).

Este tipo de tejido descrito, está ampliamente representado por numerosos hallazgos arqueológicos registrados tanto en cuevas natu-

rales de habitación, como en cuevas naturales de enterramiento, de los que la mayor parte han llegado hasta nosotros en un estado tan fragmentario que se hace imposible determinar su forma originaria y la utilidad a que estuvieron destinados. Estos fragmentos de tejidos presentan casi siempre urdimbres longitudinales, y en muy pocos casos, urdimbres radiales propias de piezas circulares. Las piezas completas y reconocibles son muy pocas y pueden agruparse en tres formas claramente diferenciables:

- a) Esteras rectangulares.
- b) Esteras circulares.
- c) Bolsas de fondo curvo y de fondo plano.

a) *Esteras rectangulares:*

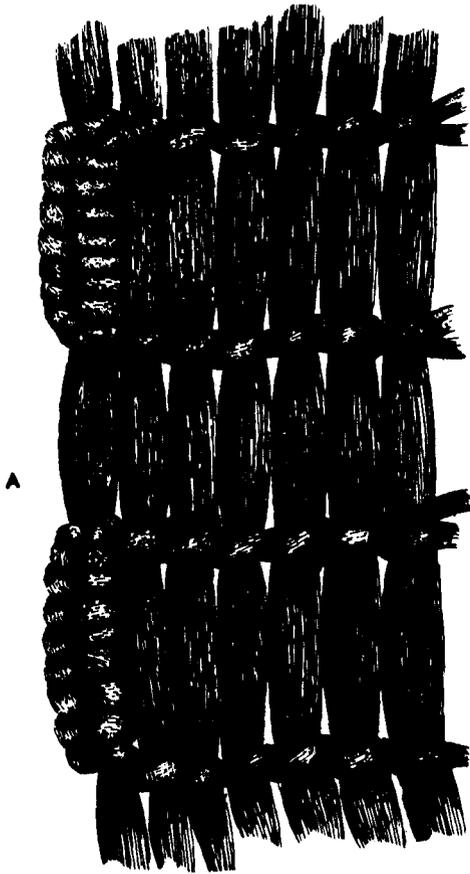
Son trabajadas en una sola pieza con urdimbre longitudinal y rematadas en sus cuatro lados con los tipos de remates anteriormente descritos. Pueden aparecer en cuevas naturales de habitación o en cuevas naturales de enterramiento. En el primer caso, debían estar destinadas a cubrir sus más perentorias necesidades domésticas. A este respecto cabe citar al Ovetense (34), que se refiere a los aborígenes de Gran Canaria en estos términos: (...). «Cubríanse en la cama con estereras, que asimismo hasían de juncos y echavan dos o tres debajo en lugar de colchones, y ensima echaban vna por coberton». (...) Estas estereras asociadas claramente a usos domésticos suelen tener unas dimensiones que oscilan entre 0,70 m. y 1,20 m de largo, y de 0,90 m. a 1,80 m. de ancho (35). (Lám. VI).

En algunas cuevas naturales de enterramiento ha aparecido un cierto número de cadáveres adultos e infantiles, momificados o no y en decubito supino, envueltos en estereras rectangulares de tamaño semejante al cuerpo que cubrían. Esto indica que dichas envolturas eran tejidas expresamente para el difunto y a su vez denota el especial cuidado y atención con que debía prepararse la ceremonia de enterramiento (Lám. II).

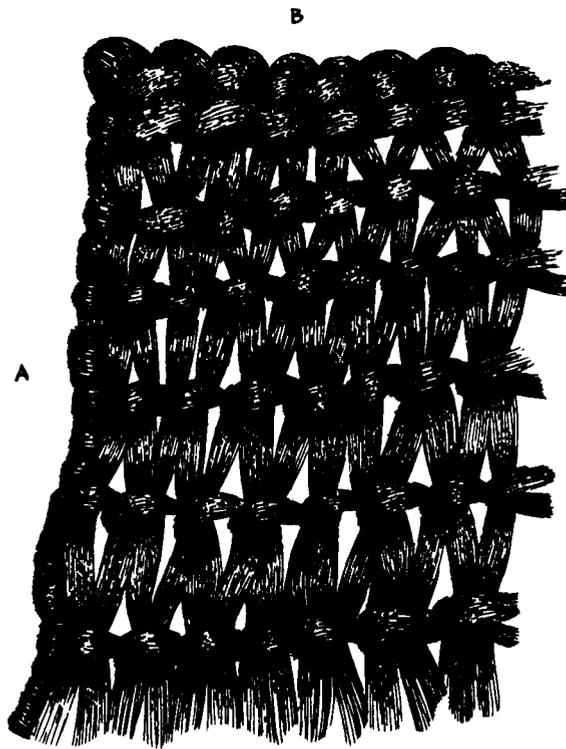
A la capa de tejido vegetal, se añadía con frecuencia otras capas de pieles unas veces curtidas y otras gamuzadas, lisas o decoradas con incisiones o bien teñidas de color rojo. Podían ir sujetas mediante cuerdas trenzadas o torcidas de junco y con tiras de cuero.

(34) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), p. 162.

(35) El largo corresponde a la urdimbre y el ancho a la trama.



(Fig. 3)
Tejido tipo n.º 1
A: Remate lateral



(Fig. 4)
Tejido tipo n.º 2
A: Remate lateral
B: Remate de la urdimbre

b) *Esteras circulares:*

Están realizadas con urdimbres radiales, y no se conservan más que dos ejemplares en estado fragmentario, no pudiéndose determinar el diámetro más que de una de ellas, de 64 cm. Ambas proceden de cuevas naturales de habitación, por lo que es lógico atribuirles una finalidad doméstica, aunque sea imposible saber exactamente cual. (Lám. III-A).

c) *Bolsas:*

—Bolsas de fondo curvo.—Su altura oscila entre 7 cm. y 21 cm. de alto, y su ancho entre 8 cm. y 19 cm. Están trabajadas con urdido radial a partir del fondo y en una sola pieza, rematada en la abertura. (Lám. IV-A).

—Bolsas de fondo plano.—Son de forma rectangular cuyas dimensiones varían de 9 cm. a 42 cm. de alto y de 10 cm. a 24 cm. de ancho. Suelen estar trabajadas en una sola pieza, excepto en un solo caso, en que presenta un lado abierto y cosido con un hilo también de juncos torcidos y con urdimbre longitudinal. Estas bolsas proceden de cuevas naturales de habitación, por lo que parecen igualmente destinadas a uso doméstico. (Lám. IV-B).

TIPO N.º 2

La urdimbre y la trama están formadas por tallos de *Holoschoenus vulgaris* Link desecados y majados. El tejido se realiza haciendo pasar cada uno de los hilos de la trama en sentido opuesto, entre cada dos hilos de la urdimbre, de forma alterna en cada hilera, tanto para los tejidos longitudinales, como para los radiales. El remate de los extremos de la urdimbre se efectúa del mismo modo que en el tejido N.º 1 (Fig. 4-B) en cambio, los remates laterales del tejido longitudinal pueden hacerse no sólo con la forma simple, prolongando la trama paralelamente al primer hilo de la urdimbre hasta la siguiente hilada, sino también con un refuerzo hecho a base de un cosido con fibras encima del mismo remate. (Fig. 4-A). La urdimbre y la trama suelen guardar las mismas proporciones, presentando texturas de varios grosores, desde los tejidos realizados con tallos completos machacados hasta los trabajados con algunas fibras solamente. La distancia entre las tramas oscila de 3 mm. a 15 mm.

Arqueológicamente este tipo de tejido está evidenciado por numerosos hallazgos registrados tanto en cuevas naturales de habitación como en cuevas naturales de enterramiento. Gran parte de ellos se encuentran en estado fragmentario, siendo imposible reconocer su primitiva forma y la función a que estuvieron dedicados, pero existen otras muchas piezas poco deterioradas o completas que, como el tejido N.º 2 anteriormente descrito, pueden ser agrupadas en tres formas claramente diferenciables:

- a) Esteras rectangulares.
- b) Esteras circulares.
- c) Bolsas.

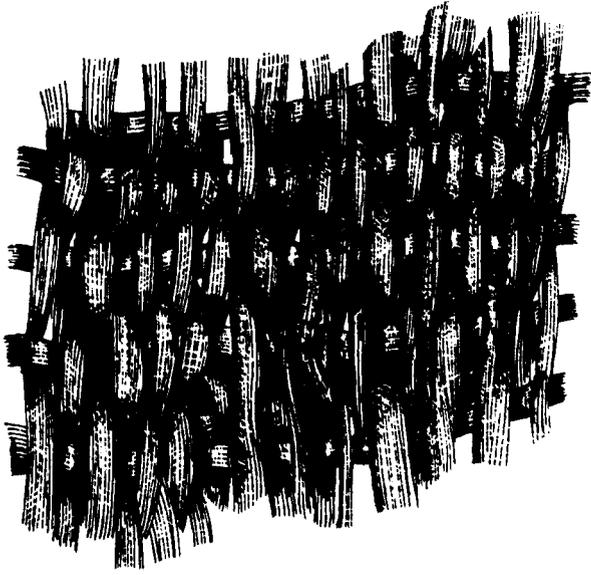
a) *Esteras rectangulares.*

Están constituidas por una urdimbre longitudinal y rematadas de las dos formas posibles, antes citadas (Lám. VII). Para las esteras aparecidas en cuevas naturales de habitación sus medidas oscilan de 0,70 m. a 1,35 m. de largo (36) y de 0,90 m. a 2 m. de ancho. En las vitrinas del Museo Canario (37) se exhiben esteras formadas a su vez por otras dos esteras cosidas con tiras de piel gamuzada de 1 cm. de ancho, una de ellas es de grandes dimensiones y alcanza un tamaño de 2,28 m. x 2 m. Aunque no podemos saber con exactitud a qué es taban destinadas dentro de las necesidades domésticas, parece lógica y admisible lo dicho en este sentido por el Ovetense: (...) «Cubriáanse en la cama con esteras, que asimismo hasían de juncos y echavan dos o tres debajo en lugar de colchones, y ensima echaban vna por coberton» (...) (38). Las esteras encontradas en cuevas de enterramiento han llegado hasta nosotros muy fragmentadas, excepto algún caso en que ha sido posible reconocer las mismas dimensiones que el cuerpo que envolvían, de lo que se deduce claramente que éstas debían ser fabricadas expresamente para el difunto. Esto pone de manifiesto la especial dedicación que ponía el aborigen en las prácticas de enterramiento. Lo mismo que las esteras realizadas con el tejido Tipo N.º 1, éstas podían ir a su vez envueltas por una o varias capas de pieles curtidas o gamuzadas, como sudarios de cadáveres momificados o no, y en decubito supino. (Lám. II).

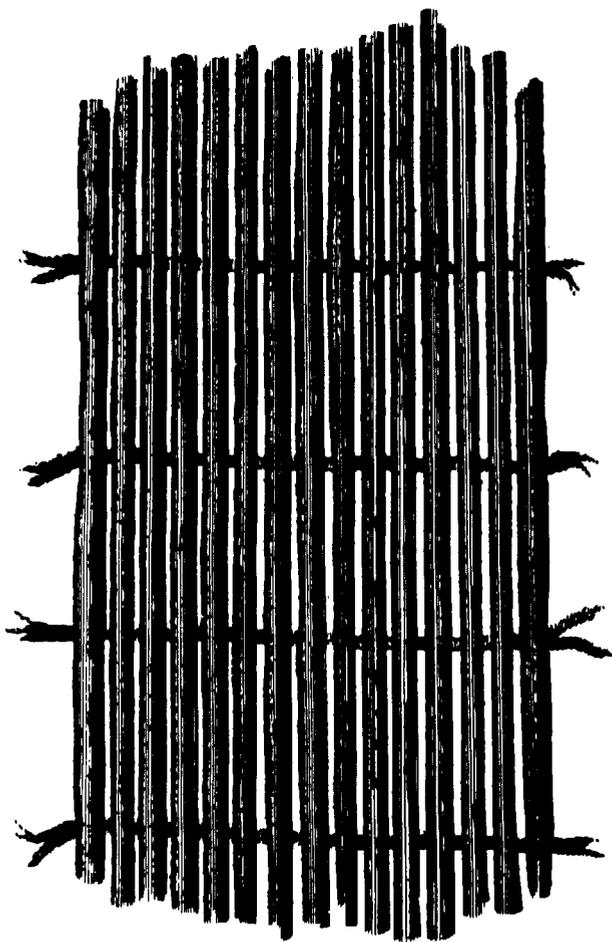
(36) El largo corresponde a la urdimbre y el ancho a la trama.

(37) Museo Canario, Sala Navarro, Vitrinas 12-13. Estera procedente de las cuevas naturales de habitación de Guayadeque (Agüimes-Ingenio).

(38) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), p. 162.



(Fig. 5)
Tejido tipo n.º 3



(Fig. 6)
Tejido tipo n.º 4

b) *Esteras circulares.*

Son piezas trabajadas con urdimbre radial y rematadas con remate frontal (Lám. III-A) cuyo diámetro oscila de 50 cm. a 60 cm. Todos los ejemplares conocidos proceden de cuevas naturales de habitación, de lo que se deduce un posible uso doméstico, aunque indeterminable con exactitud.

c) *Bolsas.*

—Bolsas de fondo curvo.—No se conocen más que dos ejemplares, uno de 8 cm. de alto y el otro de 19 cm. Presentan las mismas características que las bolsas tejidas con el tipo N.º 1 de tejido. (Lám. IV-A).

Existe, asimismo, un fragmento que no conserva parte del fondo, por lo que no es agrupable a un tipo determinado de bolsa.

TIPO N.º 3.

Es un tejido de manufactura muy simple, pues no consiste más que en un entrelazado perpendicular de los hilos de la trama con los de la urdimbre, formados ambos por tallos de *Holoschoenus vulgaris Link*, previamente secos y machacados. Se desconoce la forma de rematado, ya que el único fragmento existente (39) no lo conserva (Fig. 5) ignorándose asimismo la finalidad a que estaba destinado.

TIPO N.º 4.

Los hilos de la trama y los de la urdimbre están constituidos por tallos de *Holoschoenus vulgaris Link*. La urdimbre conserva su estructura cilíndrica ya que sólo es desecada, mientras que la trama es seca, machacada y torcidas sus fibras. Su textura se realiza haciendo pasar los hilos torcidos de la trama, en sentido horizontal, a través de los elementos de la urdimbre previamente perforados (40).

(39) Fue hallado en una de las cuevas naturales de habitación de Acusa Seca (Artenara) y se exhibe en el Museo Canario (Sala Rafael Cabrera – Vitrina Central).

(40) Los tallos han sido perforados probablemente con punzones de hueso.

(Fig. 6). Los dos únicos fragmentos que se conservan proceden de cuevas naturales de habitación. Es imposible concretar la funcionalidad exacta de los mismos.

TIPO N.º 5.

Está constituido por haces de junco (*Holoschoenus vulgaris Link*) que van dispuestos en sentido horizontal, espiral o elipsoidal, y unidos entre sí con la trama, formada por un tallo o dos de juncos machacados, que se trabaja envolviendo el haz y al mismo tiempo cogiendo parte del siguiente (Fig. 7).

No tiene ninguna forma especial de rematado, pues queda bien acabado por las propias características del tejido. Puede presentarse en objetos rectangulares circulares u ovals, que podían haber sido utilizados como esteras, como tapaderas, y existe un caso concreto (Lám. III-B) para la isla de Gran Canaria, en que puede apreciarse claramente que se trataba de un cesto, aunque sólo se conserva parte del fondo.

Para la isla de La Palma también esta documentada la presencia de cestos elaborados con este mismo tipo de tejido, por S. Berthelot (41) y por R. Verneau (42) quienes presentan en sus respectivas obras unos dibujos de cestos de fondo curvo, muy semejantes a los que se conservan actualmente en La Cosmológica de Santa Cruz de La Palma y de dudoso origen prehispanico como afirma el Dr. M. Hernández Pérez (43), puesto que se desconoce su verdadera procedencia.

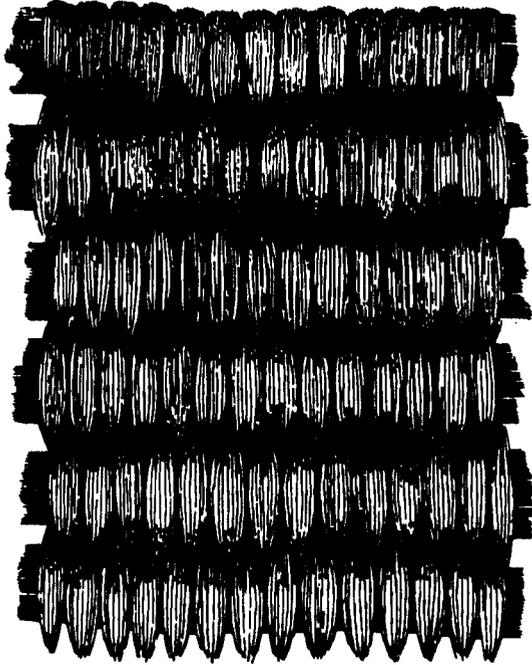
Este modo de trabajar el junco (*Holoschoenus vulgaris Link*), se ha mantenido hasta la actualidad en algunos puntos del Archipiélago como por ejemplo, en Masca (Santiago del Teide – Tenerife), en la zona de Temisas (Agüimes) y Santa Lucía de Tirajana (44) de la

(41) BERTHELOT, S.: *Antiquités Canariennes*. E. Plon et Cie. París, 1879. Lámina 15, fig. 7.

(42) VERNEAU, R.: *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*. Imprimerie Hannuyer. París, 1891, p. 63. Lám. II, fig. 7.

(43) HERNÁNDEZ PÉREZ, M.: *La Palma Prehispanica*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, 1977, p. 79. Se desconoce el origen exacto de estos materiales.

(44) Información oral de A. Santos y V. Sánchez Araña, respectivamente para las islas de Tenerife y de Gran Canaria.



(Fig. 7)
Tejido tipo n.º 5

isla de Gran Canaria. También en la isla de La Palma continúa esta forma de elaborar, si no el junco propiamente, sí al menos, otras fibras vegetales.

La utilidad práctica de estos posibles cestos, tapaderas y esteras parece verse indicada en los cronistas, concretamente en el relato de N. da Recco (45) y en J. Abreu Galindo (46), quienes afirman que los aborígenes de Gran Canaria tenían por costumbre guardar los higos en cestas de palma y de junco. En el reciente III Coloquio Canario-Americano celebrado en octubre de 1978 en Las Palmas de Gran Canaria, el Dr. D. Martín Socas, del Dpto. de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, presentó una comunicación sobre la Economía de Gran Canaria en época prehistórica, en la que, tras analizar detenidamente la información de las fuentes escritas a este respecto, ofrece una visión del mundo económico aborigen y sus problemas, haciendo especial mención a la agricultura, recolección de frutos y almacenaje de los mismos y relaciona directamente todas estas labores agrícolas con la utilidad práctica de las esteras, cestos y cuerdas confeccionadas por los aborígenes con fibras vegetales.

3. LAS CUERDAS.

3.1. *Tipos, formas de elaboración y probables usos.*

Los trabajos de cuerda pueden agruparse de la siguiente manera:

- a) Cuerdas trenzadas.
- b) Cuerdas torcidas.

La materia prima con que están realizados ambos tipos de cuerdas está constituida por tallos de junco (*Holoschoenus vulgaris Link*), previamente desecados y casi siempre también machacados.

a) *Cuerdas trenzadas.*

Están formadas por tres cabos entretejidos a lo largo, en forma de trenza, su grosor varía de 0,5 cm. a 3 cm. de ancho. Estos cabos

(45) BERTHELOT, S.: (Opus cit.), pp. 24-26.

(46) ABREU GALINDO, J.: (Opus cit.), pp. 157, 160-161.

pueden ir simplemente formados por algunos tallos secos o por tallos muy majados y disociados en fibras en cuyo caso éstas se tuercen un poco al ser trabajadas, proporcionándole una mayor consistencia a la cuerda (Lám. V-B).

Han sido localizadas en cuevas naturales de habitación y en cuevas naturales de enterramiento, por lo que los usos a que debían estar destinadas serían muy variados probablemente. Entre ellos podría admitirse su empleo para ensartar los higos, como especifica el Lacunense (47) que hacían los aborígenes de Gran Canaria. J. Abreu Galindo (48) también se refiere a éstos, diciendo que fabricaban cuerdas de junco.

En las cuevas naturales de enterramiento, y formando parte de la envoltura de algunos cadáveres momificados o no, han aparecido cuerdas trenzadas de varios tamaños sujetando las esteras y las pieles.

b) Cuerdas torcidas.

Están constituidas por fibras de junco muy torcidas, dispuestas en dos o tres cabos que a su vez son torcidos también. Su grosor varía de 2 mm. a 8 mm. (Lám. V-A). Son menos frecuentes que las cuerdas trenzadas, y lo mismo que ellas se encuentran en cuevas naturales de habitación y de enterramiento, de donde igualmente puede deducirse su utilidad doméstica y funeraria.

Los dos tipos de cuerdas descritos están ampliamente representados por numerosos hallazgos, y no sólo para la isla de Gran Canaria, sino también para Tenerife y La Palma. (Mapas N.º 1, N.º 2 y N.º 3).

Como se indicó al principio, los cronistas insisten una y otra vez, en que los aborígenes grancanarios utilizaban las hojas de la palmera canaria para confeccionar sus vestuarios (49), pero los materiales arqueológicos trabajados en palma, si bien se asemejan algo a la descripción de los cronistas, no podemos tener certeza de su utilidad práctica por el escaso número de ejemplares encontrados y por lo fragmentario de su estado. Se trata de una especie de flecos hechos de folíolos de hojas de palma, anudados en un extremo y for-

(47) MORALES PADRON, F.: (Opus cit.), pp. 180-185.

(48) ABREU GALINDO, J.: (Opus cit.), pp. 160-161.

(49) Información oral de D. V. Sánchez Araña.

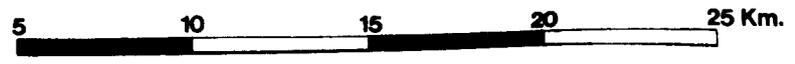
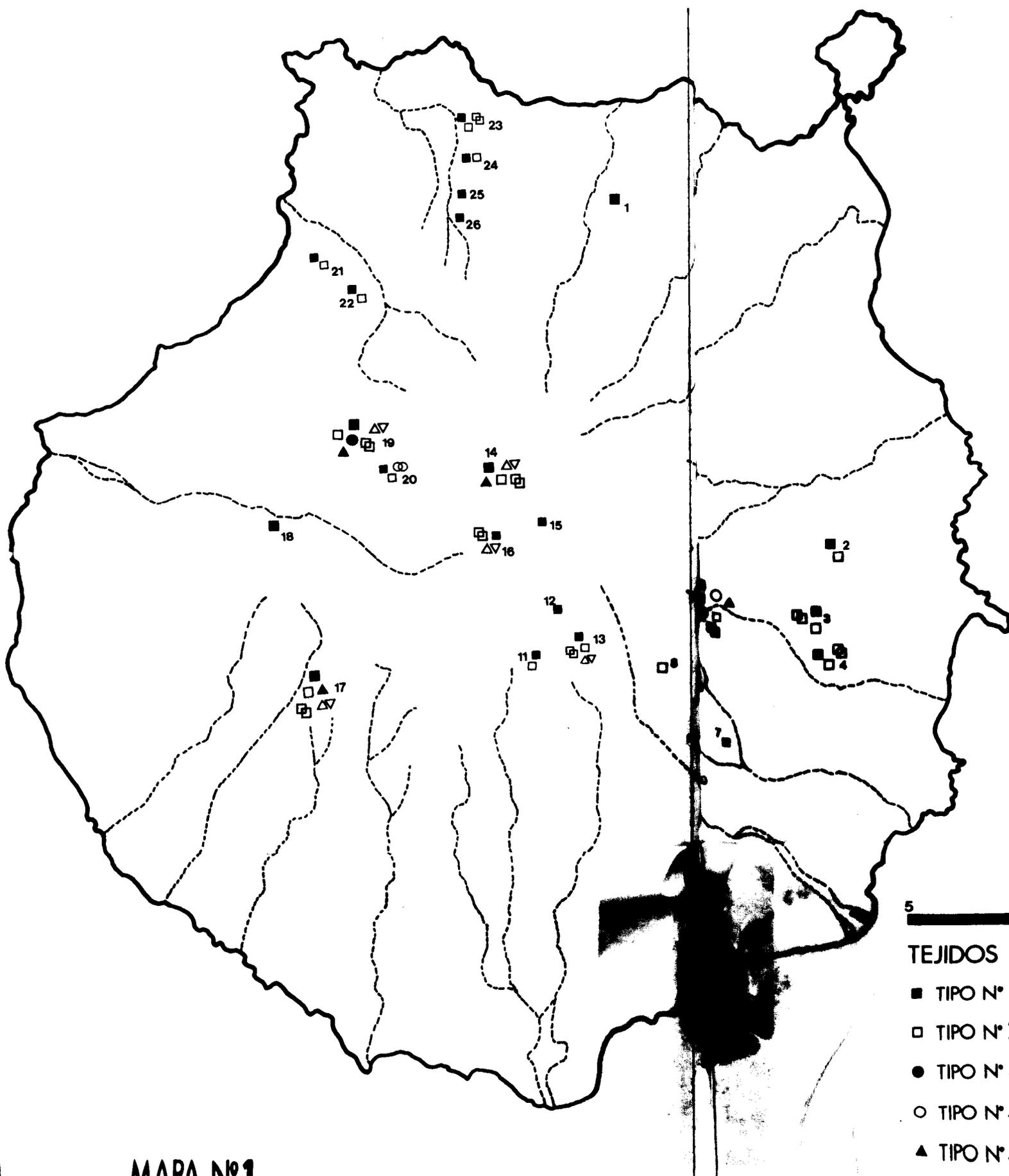
Colección Sánchez Araña de Santa Lucía de Tirajana.

mando tiras de unos 50 a 70 cm. de largo y de alto: entre 8 y 30 cm. Uno de éstos presenta trenzas finas, en vez de folíolos colgando. Todos proceden de cuevas naturales de habitación de la isla de Gran Canaria, concretamente de Acusa Verde (Artenara) (50) y de Guayadeque (Agüimes) y se conservan respectivamente, en la Colección Sánchez Araña de Santa Lucía de Tirajana, y en el Museo Canario.

El trabajo que acabamos de exponer, trata de situar en su justo lugar este aspecto tan relegado de la cultura material aborígen, como es el trabajo de las fibras vegetales que tan importantes necesidades cubrió. Durante su elaboración, hemos podido constatar que los aborígenes de Gran Canaria fueron los principales aprovechadores de ciertas especies vegetales, aunque ha sido imposible determinar con certeza de qué grupos humanos se trataba; y que los habitantes de Tenerife y La Palma también utilizaron estas fibras, pero en escala muchísimo menor. Asimismo se ha comprobado que las especies elegidas han sido el *Holoschoenus vulgaris* Link y la *Phoenix canariensis* Chaub., y que la selección se realizó en función de las condiciones naturales de las plantas. Tras establecer una relación directa entre estos objetos de naturaleza vegetal y los distintos tipos de yacimientos en que han sido hallados, se ha logrado al menos, intuir los probables usos y funciones a que debían estar destinados: Domésticos, agrícolas y funerarios; siendo imposible especificar su funcionalidad concreta, por lo impreciso de su procedencia en la mayoría de los casos, y por la falta de evidencias encontradas en su contexto arqueológico a causa de la escasez de excavaciones científicas. Esta serie de problemas, unidos a la ausencia de dataciones para estos materiales, impiden su encuadre en una secuencia cultural e imposibilitan el establecimiento de cualquier tipo de relación con otras islas o con la prehistoria extracanaria; sin embargo, creemos que la verdadera aportación de este trabajo ha sido la realización del primer análisis botánico científico, y la primera sistematización de este aspecto de la artesanía aborígen, así como su cotejo con los textos de los cronistas.

Colaboraron con nosotros de forma imprescindible en este estudio: el Dr. A. Santos Guerra que hizo los análisis botánicos, D. José Naranjo Suárez que nos cedió muestras de todos los materiales tra-

(50) N. DA RECCO, P. BONTIER y J. LE VERRIER, Alvar GARCIA DE SANTA MARIA, G. E. AZURARA, A. BERNALDEZ, coinciden en afirmar que los aborígenes grancanarios se vestían con una especie de delantal de flecos de palmas.



TEJIDOS

- | | |
|-------------|---------------------|
| ■ TIPO N° 1 | ⊞ Cuerdas trenzadas |
| □ TIPO N° 2 | △∇ Cuerdas torcidas |
| ● TIPO N° 3 | ⊕ Palma |
| ○ TIPO N° 4 | |
| ▲ TIPO N° 5 | |

bajados en fibras vegetales que se conservan en el Museo Canario y nos proporcionó innumerables datos, el Dr. Mauro Hernández Pérez que nos cedió los materiales de sus excavaciones científicas aún en estudio, los señores D. Luis Diego Cuscoy, director del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife, D. Vicente Sánchez Araña, D. J. Alom Rodríguez, D. J. A. Romero Pérez, D. R. Rodríguez Martín y D. P. Batista Marrero, que nos permitieron acceder a sus colecciones libremente y tomar los datos necesarios; D. E. Mir en la realización de fotografías junto con D. J. F. Alamo quien también hizo los dibujos y mapas. A todos ellos nuestro más profundo agradecimiento.

Relación de yacimientos en que aparecen los materiales arqueológicos trabajados en junco y palma.

Mapa N.º 1

GRAN CANARIA

FIRGAS

- (1) C. N. E. de Hormiguero de Casablanca (51).
Tejido Tipo N.º 1: Fragmento.

INGENIO

- (2) C. N. H. de El Draguillo (Mñ.ª de Juan Tello) (52).
Tejido Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos.
- (3) C. N. H. de El Sastre (Bco. de Guayadeque) (53).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos.
Cuerdas trenzadas.
- (4) C. N. E. N.º 121 (Bco. de Guayadeque) (54).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos.
Cuerdas trenzadas.

(51) La abreviatura C. N. E. corresponde a cueva natural de enterramiento. Por información oral de J. Francisco Navarro Mederos. Materiales depositados en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria.

(52) La abreviatura C. N. H. corresponde a Cueva natural de habitación.

JIMENEZ SANCHEZ, S.: *Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944. Informes y Memorias N.º 11*. Madrid. M. E. N. Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas. 1946, p. 115.

(53) Información oral del Dr. M. Hernández Pérez. Los materiales se encuentran en estudio.

(54) Información oral del Dr. M. Hernández Pérez. Materiales aún en estudio.

INGENIO – AGÜIMES

- (5) C. N. H. del Bco de Guayadeque (55).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos, esteras circulares y rectangulares, bolsas de fondo curvo y recto.
Tejido Tipo N.º 4 y N.º 5: Fragmentos.
Cuerdas trenzadas y torcidas.

C. N. E. del Bco de Guayadeque.
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos y esteras rectangulares.
Cuerdas trenzadas y torcidas.

AGÜIMES

- (6) C. N. H. de Risco Pintado (Temisas) (56).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos.
Tejido Tipo N.º 5: Fragmentos.
Cuerdas trenzadas.
- (7) C. N. E. de La Desarrapada (Risco Colorado) (Bco. de Temisas) 57 (57).
Tejidos Tipo N.º 1: Fragmentos.

SANTA LUCIA DE TIRAJANA

- (8) C. N. H. de Ansite (58).
Tejido Tipo N.º 2: Bolsa de fondo curvo.

(55) Las C. N. H. y las C. N. E. son yacimientos situados a ambas márgenes del Bco. de Guayadeque que no están localizados con exactitud, pues la mayoría de ellas han sido excavadas y conocidas desde el siglo pasado. Sus materiales se conservan en el Museo Canario, inéditos aún y sin la ficha que debería acompañarlos con todos los datos del hallazgo, por lo que la información que de ellos tenemos procede únicamente de su conservador, el Sr. D. José Naranjo Suárez, y de las siguientes publicaciones del Dr. G. Chil y de D. V. Grau.

CHIL Y NARANJO, G.: *Expedición a Guayadeque*. El Museo Canario. T.-I, N.º 5. Las Palmas de Gran Canaria, 1880, pp. 161-166.

GRAU BASSAS, V.: *Las Cuevas de Guayadeque*. El Museo Canario T-I, N.º 3, pp. 65-69. Las Palmas de Gran Canaria, 1880, pp. 65-69.

(56) JIMENEZ SANCHEZ, S.: (Opus cit.), 1952, pp. 27-30.
Museo Canario.

(57) JIMENEZ SANCHEZ, S.: (Opus cit.), 1952, p. 32.
Museo Canario.

(58) Información oral de D. V. Sánchez Araña.
Colección Sánchez Araña de Santa Lucía de Tirajana.

- (9) C. N. H. del Risco de los Arigones (59).
Tejidos Tipo N.º 1: Fragmentos.
Tejidos Tipo N.º 2: Fragmentos y bolsa.
- (10) C. N. E. de El Pajito (60).
Tejidos Tipo N.º 1.

SAN BARTOLOME DE TIRAJANA

- (11) C. N. H. de Altos de Risco Blanco (61).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Esteras circulares.
- (12) C. N. H. de Altos de Amurga (62).
Tejido Tipo N.º 1: Estera rectangular.
- (13) C. N. H. de Gitagana (63).
Tejido Tipo N.º 1: Fragmentos, estera rectangular y bolsa de fondo curvo.
Tejido Tipo N.º 2: Fragmentos.
Cuerdas trenzadas y torcidas.

TEJEDA

- (14) C. N. H. de Anden de Tabacalete (64).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos, estereras rectangulares y circulares.
Tejido Tipo N.º 5: Fragmentos.
Cuerdas trenzadas y torcidas.

(59) Información oral de D. V. Sánchez Araña.

Colección Sánchez Araña de Santa Lucía de Tirajana.

(60) JIMENEZ SANCHEZ, S.: *Rev. Fayacán N.º 7*. Imprenta España. Las Palmas de Gran Canaria, 1960, pp. 42-43.

(61) Información oral de D. V. Sánchez Araña.

Colección Sánchez Araña de Santa Lucía de Tirajana.

(62) Información oral de D. V. Sánchez Araña.

Colección Sánchez Araña de Santa Lucía de Tirajana.

(63) Información oral de D. V. Sánchez Araña.

Colección Sánchez Araña de Santa Lucía de Tirajana.

(64) Información oral de D. José Naranjo Suárez.

Museo Canario: Sala Rafael Cabrera – vitrina central.

C. N. E. de Anden de Tabacalete.
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos, esteras
rectangulares.
Cuerdas trenzadas y torcidas.

(15) C. N. H. de Roque de Bentayga (65).
Tejidos Tipo N.º 1: Fragmentos y bolsa de fondo curvo.

(16) C. N. H. de Morro de Gonzalo (66).
Cuerdas trenzadas y torcidas.

C. N. E. de Morro Gonzalo.
Tejidos Tipo N.º 1: Fragmentos.

MOGAN

(17) C. N. H. de la Empalizada (Bco. de Soria) (67).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos.
Cuerdas trenzadas y torcidas.

ALDEA DE SAN NICOLAS

(18) C. N. E. de los Picachos de Tifaracas (Bco. de Tifaracás)
(68).
Tejidos Tipo N.º 1: Fragmentos.

ARTENARA

(19) C. N. H. de Acusa Seca (69).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos, esteras
rectangulares y circulares.

(65) Información oral del Dr. M. Hernández Pérez.
Materiales en estudio.

(66) Información oral de D. José Naranjo Suárez.
Museo Canario: Sala Navarro – vitrina central.

JIMENEZ SANCHEZ, S.: *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*. Faycán N.º 3. Imprenta España. Las Palmas de Gran Canaria, 1953, p. 15.

(67) JIMENEZ SANCHEZ, S.: *Yacimiento arqueológico de la Cueva de la Empalizada o de los Palos. (Bco. de Soria – Isla de Gran Canaria)*. *Revista de Historia XXXIII*, N.º 165-168. La Laguna, 1970, pp. 85-89.

(68) JIMENEZ SANCHEZ, S.: (Opus cit.), p. 20.

(69) Comunicación oral de D. J. Naranjo Suárez.

Museo Canario: Sala Rafael Cabrera – vitrina central y Salas Verneau L-II: vitri-
nas V-VI, VIII-IX.

Tejido Tipo N.º 3: Fragmento.
Tejidos Tipo N.º 5: Fragmentos.
Cuerdas trenzadas y torcidas.

C. N. E. de Acusa Seca.
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos, esteras
rectangulares.
Cuerdas trenzadas y torcidas.

- (20) C. N. H. de Acusa Verde (70).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos, esteras
rectangulares, bolsa de fondo plano y de fondo curvo.
Cuerdas trenzadas. Flecos de palma.

C. N. E. de Acusa Verde.
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos, esteras
rectangulares.
Cuerdas trenzadas.

AGAETE

- (21) C. N. E. del Lomo de Guayedra (71).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos.
- (22) C. N. E. de Los Acarraderos (72).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2.

SANTA MARIA DE GUIA

- (23) C. N. E. de Morros de la Cuesta de La Negra (73).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos.
Cuerdas trenzadas.

(70) Información oral de D. v. Sánchez Araña.

Colección Sánchez Araña de Santa Lucía de Tirajana.

(71) JIMENEZ SANCHEZ, S.: (Opus cit.), p. 14.

(72) DORESTE GARCIA, A. y RÍO AYALA, J. del: *Contribución al estudio de la Arqueología prehistórica canaria. Dos exploraciones en el Valle de Agaete*. El Museo Canario, T. III, N.º 6, pp. 33-49. Las Palmas de Gran Canaria, 1935, pp. 33-49.

(73) JIMENEZ SANCHEZ, S.: (Opus cit.), pp. 32-33.

- (24) C. N. E. de Morro del Verdugado (74).
Tejidos Tipo N.º 1 y N.º 2: Fragmentos.
- (25) C. N. E. de Morros de La Lapa (Bco. de Moya) (75).
Tejidos Tipo N.º 1: Fragmentos.
- (26) C. N. E. de El Morro (Bco. de Valerón) (76).
Tejido Tipo N.º 1: Fragmentos.

Mapa N.º 2

TENERIFE

GARACHICO

- (1) C. N. E. de San Juan Degollado (77).
Cuerda torcida.

ICOD

- (2) C. N. E. de El Anden (78).
Cuerda torcida.

TACORONTE

- (3) C. N. E. del Acantilado de Guayonje (79).
Cuerda trenzada.

(74) JIMENEZ SANCHEZ, S.: *Yacimientos de: Morro del Verdugado, La Lapa, Morros de La Lapa, y Los Mondragones en Guía*. Anuario de Estudios Atlánticos N.º 11. Madrid-Las Palmas, 1965, p. 4.

(75) JIMENEZ SANCHEZ, S.: (Opus cit.), 1965, p. 424.

(76) FUSTE ARA, M.: *Esqueletos humanos procedentes de una cueva sepulcral aborigen de Gran Canaria*. El Museo Canario N.º 73-74. 1960, pp. 193-202.

(77) Información oral de D. L. Diego Cuscoy.

Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife.

(78) DIEGO CUSCOY, L.: *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera. (1947-1951)*. Informes y Memorias N.º 28. Madrid. M. E. N. Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas. 1953, p. 105.

Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife.

(79) ALVAREZ DELGADO, J.: *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias) Plan Nacional 1944-1945*.

Informes y Memorias N.º 14. Madrid. M. E. N. Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas. 1947, p. 123.

- (4) C.N.E. del Risco de los Guanches (80)
Cuerda trenzada.

LA LAGUNA

- (5) C. N. E. del Bco. de Milán (Tejina) (81).
Cuerda torcida.
- (6) C. N. E. de La Palmita (Tejina) (82).
Cuerda torcida.
- (7) C. N. E. de El Becerril (Bco. de Santos) (83).
Cuerda trenzada.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

- (8) C. N. E. de Valleseco (84).
Cuerda trenzada.
- (9) C. N. E. de El Rosario (Barranco Hondo) (85).
Cuerda torcida.
- (10) C. N. H. de Los Charcones (Barranco Hondo) (86).
Cuerda trenzada.

CANDELARIA

- (11) C. N. E. de la Ladera de Chabaso (Igueste) (87).
Cuerda trenzada.

(80) Comunicación oral de D. L. Diego Cuscoy.

Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife.

(81) ALVAREZ DELGADO, J.: (Opus cit.), p. 149.

(82) DIEGO CUSCOY, L.: *Los Guanches*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife, N.º 7. 1968, p. 240.

(83) Información oral de D. J. A. Romero Pérez.

Colección de D. J. A. Romero Pérez en Santa Cruz de Tenerife.

(84) Comunicación oral de D. J. A. Romero Pérez.

Colección de D. J. A. Romero Pérez en Santa Cruz de Tenerife.

(85) Comunicación oral de D. L. Diego Cuscoy.

Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife.

(86) Información oral de D. L. Diego Cuscoy.

Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife.

(87) LORENZO P. M., NAVARRO M., J. F. y GUIMERA R., A.: *Una cueva sepulcral en la Ladera de Chabaso (Igueste de Candelaria) Isla de Tenerife*. Anuario de Estudios Atlánticos N.º 22. Madrid-Las Palmas, 1976, p. 13.

- (12) C. N. E. de Araya (88).
Cuerda trenzada.
- (13) C. N. E. de Igueste (89).
Cuerda torcida.

Mapa N.º 3**LA PALMA****PUNTAGORDA**

- (1) C. N. E. del Bco. de Garome (90).
Cuerda trenzada.

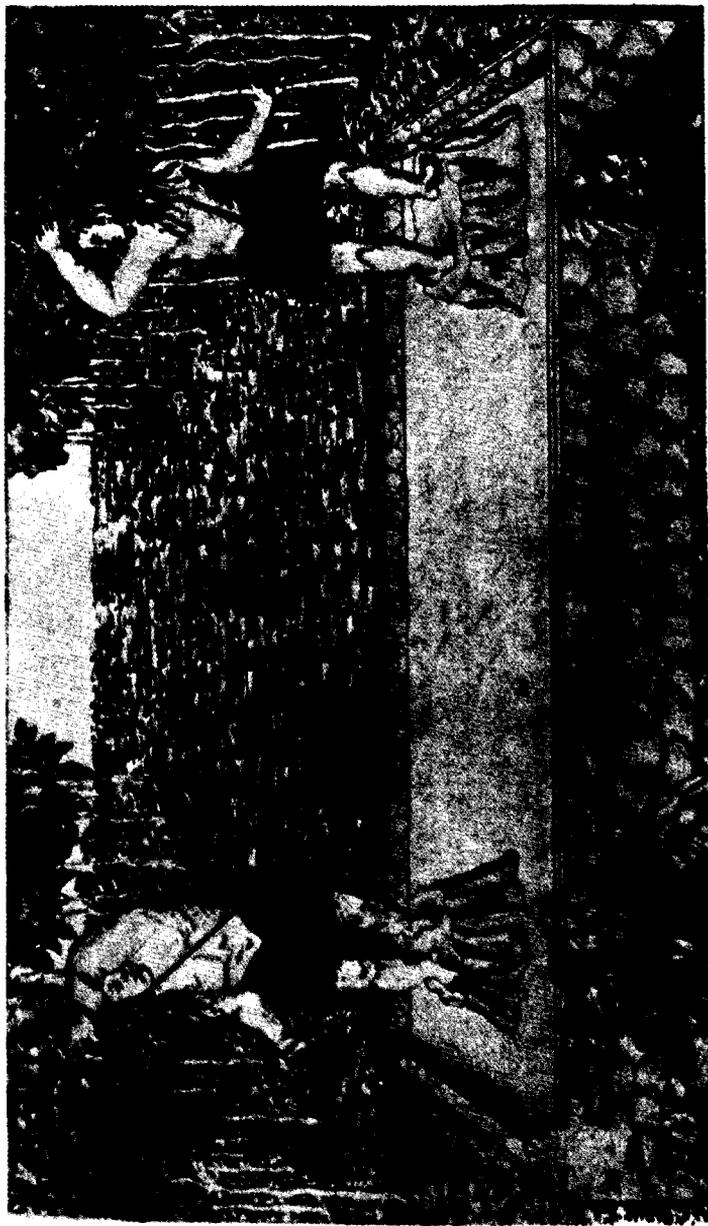
PUNTALLANA

- (2) C. N. E. de El Espigón (91).
Cuerda trenzada.

SANTA CRUZ DE LA PALMA

- (3) C. N. E. del Bco. del Espino (Velhoco) (92).
Cuerda trenzada.
- (4) Cuevas de Bajamar (93).
Tejido N.º 5.

- (88) Información oral de D. J. Alom Rodríguez.
(89) DIEGO CUSCOY, L.: (Opus cit.), 1968, p. 240.
(90) Información oral de D. R. Rodríguez Martín.
(91) Comunicación oral del Dr. M. Hernández Pérez. Materiales en estudio.
(92) Información oral de D. P. Batista Marrero.
Colección de D. P. Batista Marrero en Velhoco (Santa Cruz de la Palma).
(93) Colección La Cosmológica de Santa Cruz de la Palma.



(Lám. 1)
Dibujo de L. Torrioni año (11590) (Foto. J. Naranjo) – Museo Canario



(Lám. II)

Momia procedente de las C.N.E. de Acusa Seca (Artenara)
(Gran Canaria). Museo Canario. (Foto. J. F. Alamo)

A

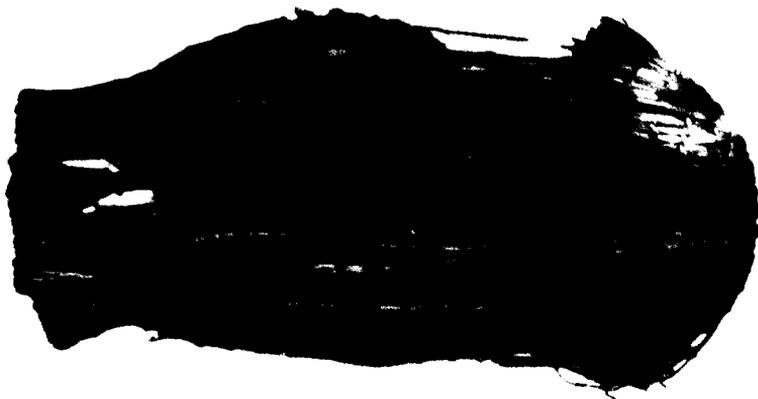
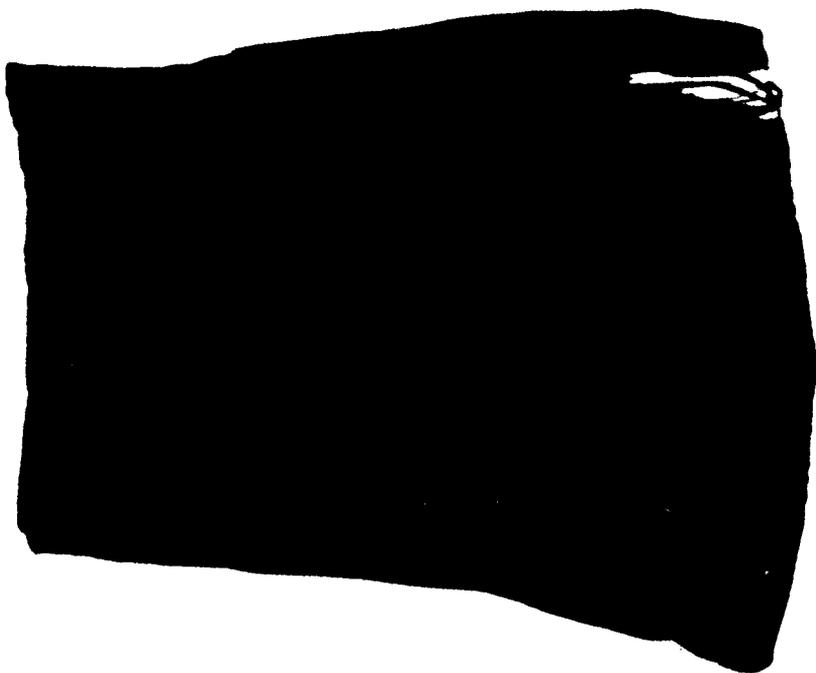


B



(Lám. III)

A - Estera circular: C.N.H. Bco. Guayadeque (Agüimes) G. C. Museo Canario
B - Fondo de cesto: C.N.H. Anden de Tabacalete - (Tejeda) G. C.
Museo Canario (Foto J. F. Alamo)



(Lám. IV)

A - Bolsa de fondo curvo

B - Bolsa de fondo plano

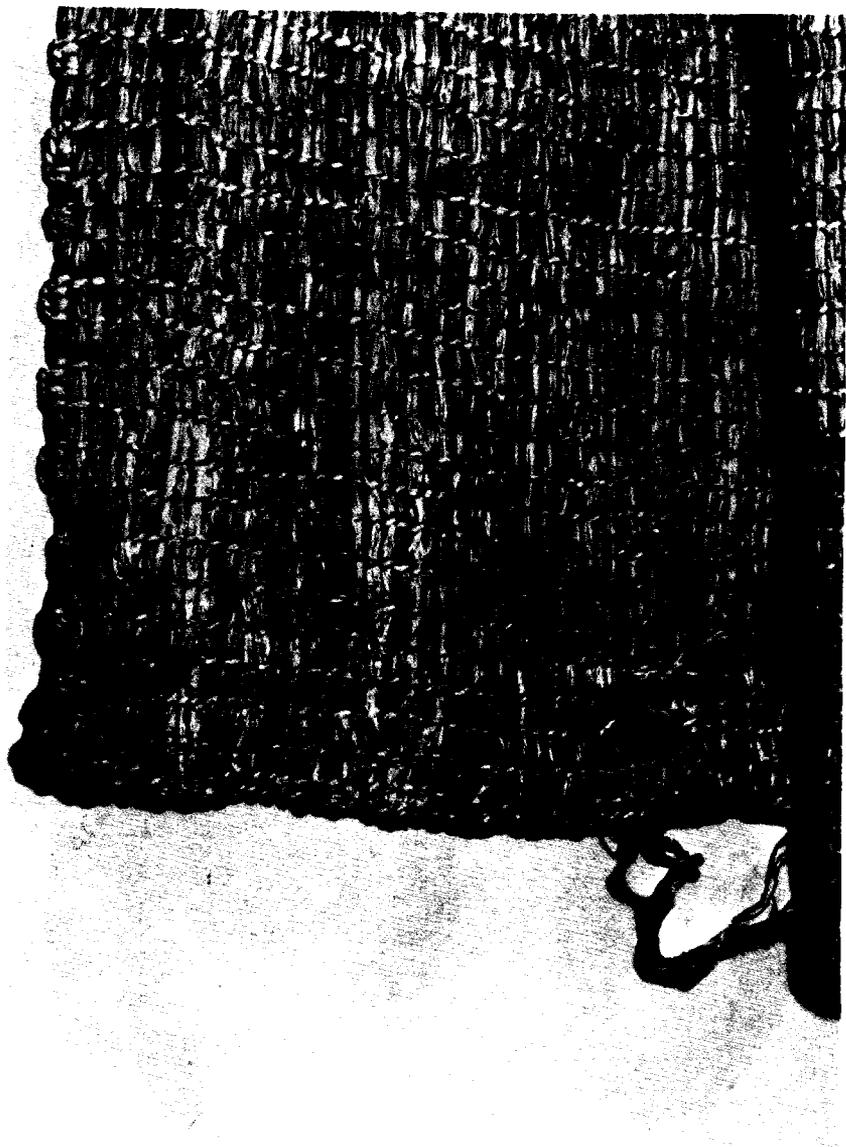
C.N.H. Bco. Guayadeque (Agüimes) G. C. (Museo Canario). (Foto D. J. Naranjo)



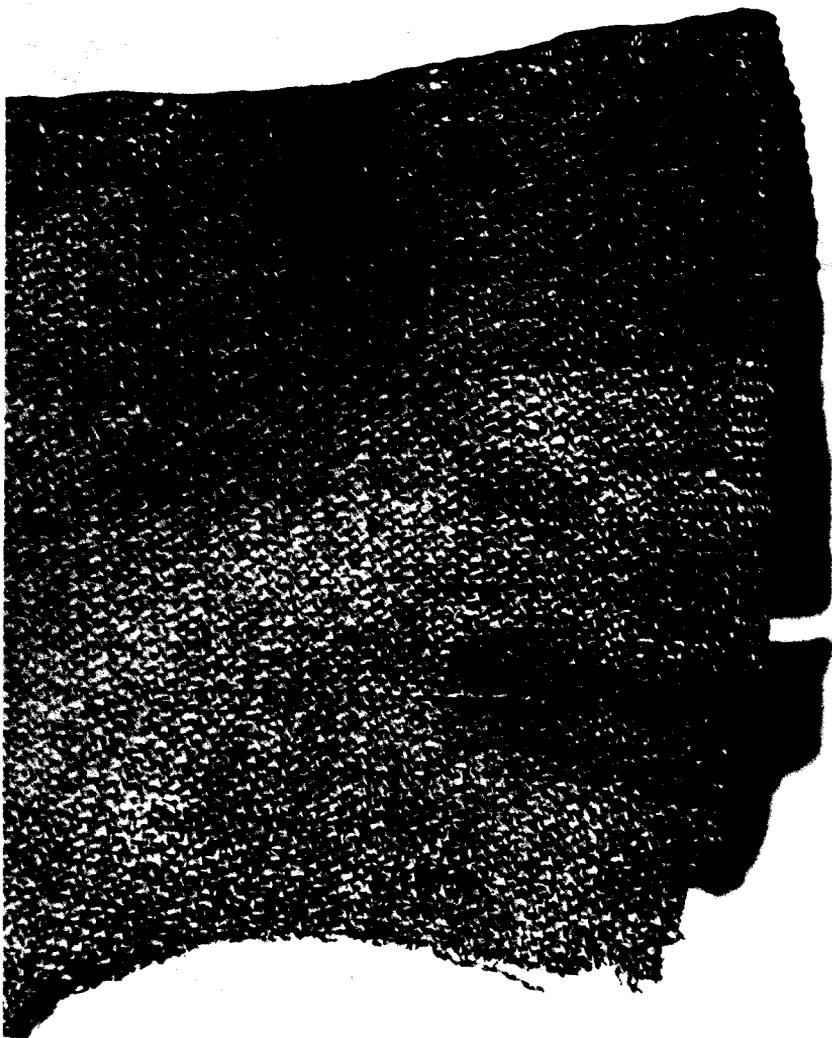
(Lám. V)

A: Cuerdas torcidas: Cuevas de Gonzalo (Tejeda) Gran Canaria.

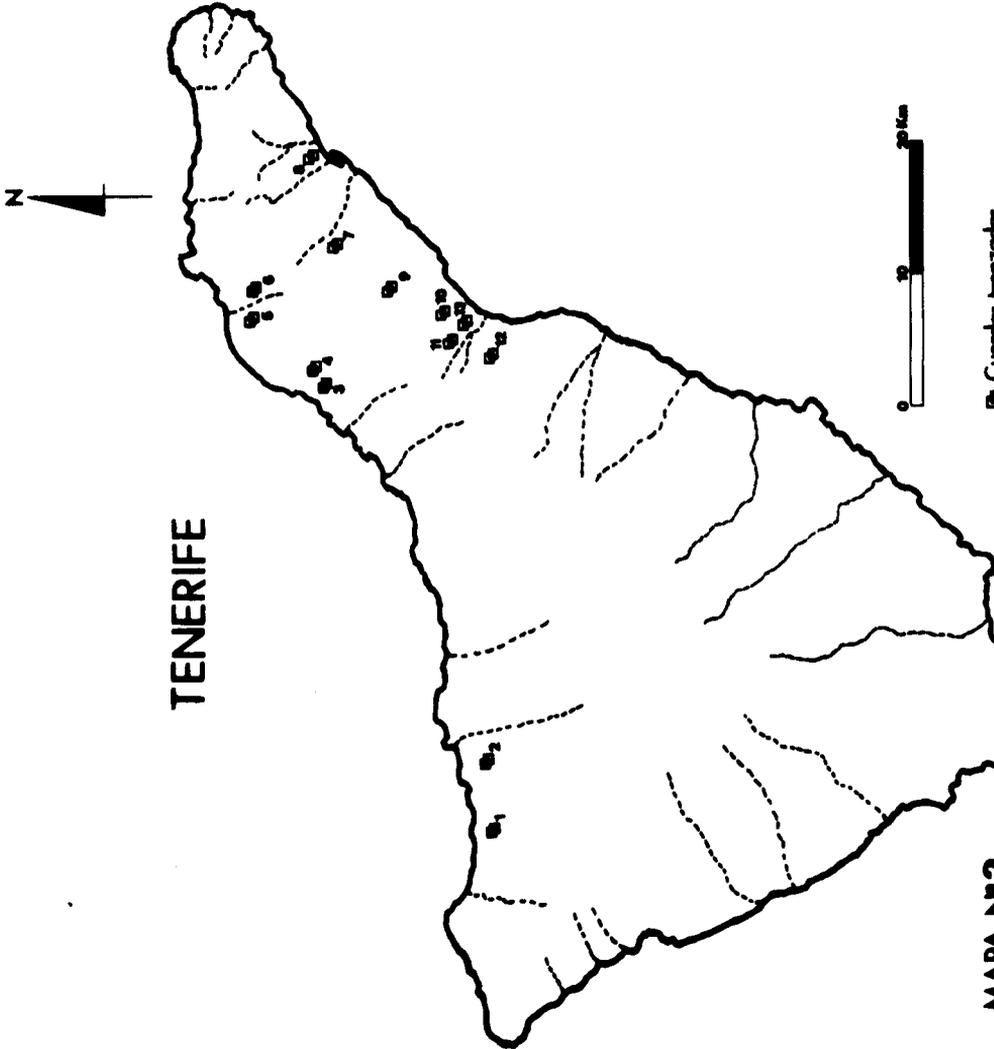
B: Cuerdas trenzadas (Foto. J. F. Alamo) (Museo Canario)



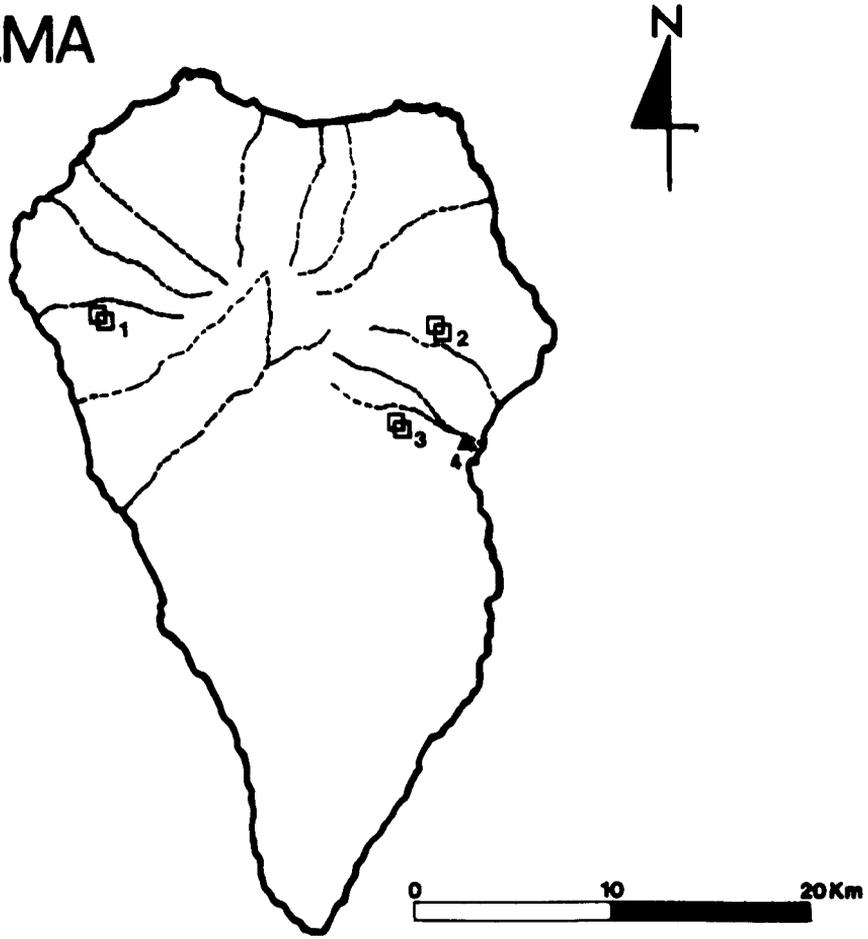
(Lám. VI)
Estera rectangular (Detalle)
C.N.H. Bco. Guayadeque (Agüimes) Gran Canaria.
Museo Canario (Foto. J. F. Alamo)



(Lám. VII)
Estera rectangular (Detalle)
C.N.E. Bco. Guayadeque (Agüimes) Gran Canaria,
Museo Canario (Foto. J. E. Alamo)



LA PALMA



MAPA Nº3

- ▲ Tejido tipo nº 5
- ▣ Cuerdas trenzadas

